



JOSÉ GAOS, *FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA*, EDICIÓN DE MARÍA ANTONIA GONZÁLEZ VALERIO Y NICOLE C. KARAFYLLIS, MÉXICO, HERDER, 2022, 261 PP.

Josué Alexis Cisneros Arciga

Universidad Nacional Autónoma de México
ja.cisneros@outlook.com
<https://orcid.org/0009-0001-7606-222>

181

La recepción de la obra de José Gaos ha estado dominada, a mi juicio, por dos vicios principales: el tradicionalismo y el culto a la personalidad. Se vuelve a Gaos como se vuelve a una pieza de museo: una figura clave en el panorama filosófico y cultural del México de la primera mitad del siglo XX que hay que conocer y apreciar, pero que tiene poco o nada que aportar a los debates actuales. Un filósofo del pasado, un pensador con un gran legado, pero con pocas enseñanzas para el presente. Es verdad que el estilo barroco y, a menudo, sobrecargado de nuestro autor es un impedimento importante al momento de acercarnos a su obra; también es verdad que muchas de sus ideas no son originales, ni pretenden serlo: se trata de un autor que se asumió, ante todo, como divulgador de los grandes sistemas filosóficos de Occidente, mediante la traducción, la cátedra, el comentario erudito y como impulsor de la imprescindible labor de profesionalización de la filosofía en nuestro país —que era, a final de cuentas, lo que le demandaba su circunstancia. También cabe reconocer que, en lo que pudiera tener de ideas originales, el pensamiento de Gaos está fuertemente dominado por planteamientos escépticos y relativistas que niegan la posibilidad misma de la filosofía en tanto explicación racional del mundo, con lo cual el posible valor filosófico de sus ideas queda *a priori* en entredicho. Con todo, parece que Gaos es un autor que está todavía por descubrirse, o, al menos, esa es la sensación que queda después de leer el libro *Filosofía de la técnica* editado por María Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis.

Filosofía de la técnica es, en primera instancia, una compilación de textos de José Gaos en torno al problema de la técnica y su impacto en la vida

humana.¹ Pero el libro es mucho más que eso. Sin ser especialistas en el autor o en la filosofía mexicana, aunque sin duda con un amplio bagaje en la filosofía de la técnica, las editoras se proponen la empresa, a la vez arriesgada y generosa, de comprender a Gaos en sus propios términos, esto es, ubicando las ideas y reflexiones del autor en su propio horizonte de comprensión, para, a partir de ello, ponerlo a dialogar con los principales pensadores y corrientes de la filosofía de la técnica de los últimos años. En el prefacio y el comentario crítico, así como en las abundantes notas a pie que acompañan los escritos de Gaos compilados, se pueden apreciar los frutos de este fecundo diálogo que las editoras entablaron con el filósofo transterrado. En su conjunto, sugieren otro libro dentro del mismo libro.

En lo que sigue, nos proponemos comentar algunos aspectos de la propuesta interpretativa de González Valerio y Karafyllis, cuyo valor reside no sólo en ser un apoyo imprescindible para la comprensión de la filosofía de la técnica de Gaos, sino que, además, constituye por sí misma una aportación única a los estudios gaosianos y es un ejemplo de diálogo filosófico de primer nivel. Pero antes, será necesario reconstruir en líneas generales el planteamiento de Gaos.

I

La filosofía de la técnica de Gaos, sin ser precisamente un motivo central en el pensamiento del filósofo transterrado, abarca un periodo importante de su actividad intelectual. Se remonta a los años cuarenta del siglo pasado, en el marco de sus lecciones sobre la vida contemporánea o “nuestra vida”,² y llega hasta los desarrollos que encontramos en los últimos capítulos del curso *Historia de nuestra idea del mundo* de 1967.³ Esta periodización ya nos da una pista del lugar que ocupa la filosofía de la técnica en el proyecto filosófico global de Gaos. Coincide con la época de maduración de la “filosofía de la filosofía”, que si bien fue gestada y desarrollada en sus líneas generales en los años previos al exilio, es hasta su arribo a México en 1938 que el filósofo hispano-mexicano comienza a elaborar dicha propuesta en toda su plenitud y diversidad. De ahí que tengan mucha razón las editoras al afirmar que “en sus reflexiones [de Gaos] sobre la técnica se dejan ver las líneas fundamentales de su obra”.⁴

En una de sus primeras formulaciones, la filosofía de la filosofía se pre-

¹ Una ausencia importante es la conferencia “Técnica y vida” de 1939, de próxima publicación. Cf. José Gaos, *Obras completas XVIII. Jornadas filosóficas, Metafísica de nuestra vida*, Páginas adicionales (México: UNAM, en prensa), pp. 616-624. [En adelante, OC XVIII].

² Cf. OC XVIII. Véase también José Gaos, *Obras completas III. Ideas de la filosofía (1938-1950)* (México: UNAM: 2003). [En adelante, OC III].

³ Cf. José Gaos, *Obras completas XIV. Historia de nuestra idea del mundo* (México: UNAM: 1994).

⁴ José Gaos, *Filosofía de la técnica*, edición de María Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis, (México, Herder, 2022), p. 26.

senta como una “fenomenología de la vida contemporánea”,⁵ también denominada “ontología de mí mismo” o “autoontología”,⁶ y más tarde “crítica del tiempo”.⁷ Se trata, a grandes rasgos, de un ejercicio de meditación histórico-antropológica, de carácter autobiográfico y con ciertos tintes sociológicos, cuyo objetivo es dar cuenta del modo en que ciertos fenómenos actuales como la masificación, el totalitarismo o la secularización afectan la cotidianidad del ser humano y, en último término, piensa Gaos, modifican de raíz la esencia de este.⁸ Precisamente en relación con esta línea de pensamiento surge el interés de nuestro filósofo por explicar el fenómeno de la tecnificación creciente de la vida o “tecnocracia”.

Para Gaos, no hay duda de que el avance de la técnica en el mundo actual es un fenómeno del mayor interés filosófico. La tecnificación de la vida conlleva, en su sentido más superficial, que los aparatos técnicos dominan nuestras actividades cotidianas al punto de volverse imprescindibles; el trasfondo de todo ello —y que, según nuestro autor, debería ser motivo de reflexión para los filósofos—, consiste en que, con el arribo de la tecnocracia, la vida humana se ve modificada en varios sentidos: predominio de la fabricación y uso de utensilios, pues es lo que demanda la época, con la consecuente mecanización del ser humano; el uso de los vehículos y el ritmo de producción lleva a una vida acelerada, en movimiento constante y vertiginoso, la cual resulta contraria a los fines de una vida serena y contemplativa; afán de poder y dominación como consecuencia del imperio de la razón instrumental y el pensamiento tecnocientífico; en el dominio del arte, pero que resulta extensible a otros ámbitos de la vida humana, predominio de la reproductibilidad técnica y lo artificial.

Como se puede advertir, la filosofía de la técnica de Gaos es de una complejidad singular. Retoma elementos de la crítica cultural o diagnóstico de época, ciertamente, pero no se restringe a ello. Para el filósofo transterrado, no basta con asumir que la propia experiencia, por más generalizable que sea, puede tomarse como norma. Es necesario que la reflexión adquiera alcance filosófico, lo cual quiere decir que, aunque se parta de la cotidianidad de la vida, se busca un conocimiento universal. En palabras de Gaos: “las características de un tiempo han de ser reconocibles en la vida diaria, en la jornada, de un sujeto cualquiera del grupo definido por ese tiempo —

⁵ José Gaos, *Obras completas XVII. Confesiones profesionales. Aforística* (México: UNAM: 1982), p. 126.

⁶ OC XVIII, p. 333.

⁷ En el libro *Filosofía de la técnica* se publica el texto homónimo como capítulo 4 (pp. 129-168). Cf. José Gaos, *Obras completas XV. De antropología e historiografía. Discurso de filosofía. El siglo de esplendor en México* (México: UNAM: 2009), pp. 315-328.

⁸ Los antecedentes principales de esta propuesta son, por lo que se refiere a Gaos, *Los caracteres de la edad contemporánea* de Fichte y *El tema de nuestro tiempo* de Ortega y Gasset. Cabe señalar, asimismo, la similitud con aquello que Foucault llama “ontología del presente”.

como, según la fenomenología, en un ejemplar cualquiera de una esencia puede intuirse ésta”.⁹ Así como la fenomenología parte de ejemplares o fenómenos individuales para buscar la esencia, el conocimiento de lo universal, la crítica del tiempo, si se quiere filosófica, ha de aspirar a buscar la raíz común de lo humano en cada una de sus manifestaciones particulares. Como señalará en otro lugar: “todo lo humano especializado, especificado, es especialización o especificación de algo humano más general, en el doble sentido de la extensión y la comprensión”.¹⁰ Las consideraciones de Gaos sobre la técnica apuntarían a mostrar, desde lo cotidiano, la vigencia de ciertos rasgos universales de lo humano.¹¹ En este sentido, sus consideraciones se corresponden, no tanto al método de la “intuición y descripción de las esencias”, que Gaos asume como la versión más difundida, aunque parcial, del método fenomenológico,¹² sino sobre todo al método del zig-zag husserliano.¹³

Otro aspecto importante a destacar de la filosofía de la técnica de Gaos es su vertiente existencialista. El diagnóstico de Gaos, más que proponer una valoración positiva o negativa en relación con el fenómeno de la tecnificación de la vida, se organiza en torno a ciertas preguntas fundamentales: ¿cuál es la posición del ser humano en el cosmos, dado el avance incesante de la técnica?, ¿es posible encontrar un sentido de la vida trascendente en un mundo reducido a la materialidad de lo técnico?, ¿cuál es la idea de lo humano que prevalece en el pensamiento tecnocientífico? La respuesta a estas interrogantes se encuentra, para Gaos, ya no en el plano de la historia o la antropología, sino en el cuestionamiento sobre las consecuencias morales que implica la subordinación del ser humano al imperio de la técnica, es decir, cuestiona la elección de un tipo de vida dominado por la aceleración, la productividad y la pérdida de intimidad, y las consecuencias axiológicas y prácticas que ello conlleva; en la misma medida, Gaos busca la solución a sus inquietudes existenciales en el plano de la metafísica, es decir, en atención a cierta estratificación esencial de la existencia humana

⁹ José Gaos, *Filosofía de la técnica*, p.138.

¹⁰ *Ib.*, p. 120

¹¹ En las consideraciones de Gaos sobre la técnica existen al menos dos rasgos humanos universales, los cuales en cierto sentido condensan todo su planteamiento: el *homo faber*, o ser como productor, y el *homo viator*, o ser como viajero.

¹² OC III, pp. 453-455.

¹³ En la introducción a las *Investigaciones lógicas*, Husserl introduce la idea del zig-zag para referirse a la necesidad de clarificar los conceptos remontándonos a las vivencias epistemológicas en que estos se originan, y viceversa, ascender desde el análisis de las vivencias de pensamiento a las formaciones conceptuales. Cf. Edmund Husserl, *Investigaciones lógicas 1* (Madrid, Alianza Editorial: 2015), p. 226. Se trata de un modo de proceder que estará presente todo el tiempo en las consideraciones husserlianas.

en finitud/infinitud.¹⁴ En otras palabras, se trata de la batalla que debe librar el afán metafísico de trascendencia y el hambre de infinitud intrínseco al ser humano, frente a una realidad tecnocrática que tiende a rebajar al ser humano, que lo instrumentaliza y lo reduce a la materialidad anónima de la masa y el artefacto. En esto último se puede advertir, dicho sea de paso, la vinculación de la filosofía de la técnica de Gaos con la crítica a la secularización o "inmanentismo" que desarrolla en el importante curso de metafísica de 1944.¹⁵

En resumen, la filosofía de la técnica de Gaos es básicamente un diagnóstico de época o "crítica del tiempo" que, partiendo de la experiencia personal, busca los rasgos universales de lo humano que se ponen a prueba en un mundo dominado por la técnica. Por otro lado, el sentido práctico de la meditación gaosiana queda sugerido en la pregunta por el sentido y valor de lo humano cabe la técnica, el cual se corresponde con la apuesta por cierta universalidad, filosófica y teológica, de carácter transhistórico. A fin de cuentas, como bien señalan las editoras, Gaos era un filósofo ilustrado. Lo que se busca es "humanizar e historizar la tecnocracia".¹⁶

II

¿Qué interés pueden tener todavía las ideas sobre la técnica de un filósofo español exiliado en México, el cual reflexiona en el contexto del pesimismo cultural y la tecnofobia propios del periodo de posguerra? Para González Valerio y Karafyllis es claro que, si bien es indudable que Gaos se vio influenciado por el clima intelectual de la época, su propuesta no se agota en la repetición de prejuicios ni en los lugares comunes, propios de la época, como, por ejemplo, la difamación de la técnica debido a su supuesta capacidad alienante y cosificante de la vida humana o la nostalgia de un pasado glorioso anterior al dominio de la técnica. Por el contrario, y esta es la tesis principal de las editoras,¹⁷ lo que Gaos nos ofrece es una compleja meditación de circunstancia, es decir, profundamente arraigada en el contexto mexicano del autor, de orientación fenomenológica, y que tiene como horizontes principales la historia y la antropología, pero también la metafísica y la moral. Una matriz reflexiva que revela su originalidad no tanto en la novedad de las ideas que expone —la cual es muy relativa, hay que decirlo—, sino, sobre todo, en el carácter personal que imprime a sus razonamientos y en la metodología empleada.

¹⁴ "En el fondo de la técnica moderna se libra la lucha entre la finitud temporal y la infinitud "esencial" del hombre, que parece definir a éste como ente entre todos los demás entes, desde el ínfimo de los infrahumanos, de pura finitud temporal y esencial, hasta el sumo de los sobrehumanos, de pura infinitud esencial y temporal, Dios", p. 126.

¹⁵ Cf. OC XVIII.

¹⁶ José Gaos, *Filosofía de la técnica*, p. 76.

¹⁷ *Ib.*, pp. 12- 13.

Hay que enfatizar el carácter personal de la meditación gaosiana. En efecto, como advierten con acierto las editoras, la experiencia de Gaos como habitante de una Ciudad de México en vías de industrialización, con un ritmo de vida acelerado y en donde los automóviles adquieren un gran protagonismo, es uno de los elementos más característicos de la reflexión que desarrolla el filósofo hispano-mexicano. No obstante, también es verdad que la experiencia de la ciudad de Gaos fue limitada, por no decir burguesa, pues, con todas las limitaciones que se puedan sugerir, fue un profesor universitario con un sueldo considerable que le permitió vivir en una de las zonas más acomodadas de la ciudad. Que este énfasis en la experiencia personal o puesta a prueba de las ideas en “el mundo de la vida cotidiana”¹⁸ sea uno de los aspectos que nos permiten hablar de una aproximación fenomenológica en la meditación gaosiana es algo que, por mi parte, pondría en entredicho. En cambio, me parece que ese talante personal responde más bien al circunstancialismo gaosiano, uno de los pilares de su filosofía de la filosofía, específicamente de su manera de entenderla como crítica del tiempo.

Ahora bien, es verdad que, en cierto sentido, en las descripciones de Gaos se puede advertir la influencia de la fenomenología¹⁹. Al respecto puntualizan las editoras: “La configuración metódica que hace Gaos de la técnica es fenomenológica”.²⁰ Ciertamente la fenomenología fue una tradición importante en la vida intelectual de Gaos, tanto en la versión de Husserl —autor al cual dedicó los primeros años de su formación y varias traducciones—, pero sobre todo en las versiones de Heidegger —otro de sus autores de cabecera— y Scheler. Es comprensible, entonces, encontrar referencias constantes a estos autores en sus escritos, incluso ideas o conceptos de inspiración fenomenológica. Pero, en sentido estricto, hay que decir que Gaos no se ciñe a una escuela o filósofo en particular. Como bien señalan las editoras, “sus influencias filosóficas [de Gaos] son plurales y su fidelidad prácticamente nula, lo que le da un tono singular a sus meditaciones y una gran amplitud histórica”.²¹ Por tanto, cometeríamos un error de sesgo inter-

¹⁸ *Ib.*, p. 13.

¹⁹ Se trata de un tema ampliamente debatido. Para Antonio Ziri6n [*El sentido de la filosofa. Estudios sobre Jos6 Gaos* (M6xico, UNAM: 2021)], es cuestionable inscribir a Gaos dentro de la tradici6n fenomenol6gica, al menos por lo que se refiere a la fenomenologfa husserliana. Otros autores [Pio Colonnello, *Entre fenomenologfa y filosoffa de la existencia. Ensayo sobre Jos6 Gaos* (Morelia, jitanj6fora Morelia Editorial: 2006)]; Carlos Llano Cifuentes, *Ensayos sobre Jos6 Gaos: Metafisica y fenomenologfa* (M6xico, UNAM: 2008)), en cambio, son de una opini6n distinta, al considerar a Gaos como un fenomen6logo en toda la extensi6n de la palabra. Al respecto, definiendo una posici6n intermedia en Josu6 A. Cisneros Arciga, “Por un Gaos riguroso. Comentario a *El sentido de la filosofa. Estudios sobre Jos6 Gaos* de Antonio Ziri6n Quijano”, *Di6noia* 67, no. 89, (noviembre de 2022-abril de 2023): pp. 113-122.

²⁰ Jos6 Gaos, *Filosoffa de la t6cnica*, p. 13

²¹ *Ib.*, p. 49.

pretativo si queremos identificar como rasgo distintivo del pensamiento de Gaos, de su filosofía de la técnica, la aproximación fenomenológica.

Esta discrepancia se puede extender a otros autores que las editoras señalan como influencias decisivas, directa o indirectamente, de la filosofía de la técnica gaosiana. Nombres como Simmel, o el propio Ortega, pero también Aristóteles o Hegel, se aducen como determinantes en la meditación gaosiana. Considero que deben tomarse con cautela estos señalamientos.²² Ciertamente podemos hablar de un clima intelectual compartido, incluso de motivaciones que Gaos comparte con pensadores de la época, o de ciertas referencias constantes de pensadores clásicos, pero al mismo tiempo hay que decir que si algo caracterizó al filósofo transterrado, para bien o para mal, es el esfuerzo de pensar por cuenta propia los problemas que le interesaban. Más que de filiaciones o influencias, propondría hablar de afinidades o similitudes.

Nos acercamos así a una pregunta crucial, ¿cuál es el alcance y los límites de la propuesta interpretativa de González Valerio y Karafyllis? ¿Hasta qué punto es fiel al pensamiento de Gaos, y en qué momento se despega de este? Responder a estas preguntas requeriría un trabajo de elaboración importante, el cual extendería innecesariamente los alcances de una reseña como la presente. Me limitaré a señalar un par de cuestiones. Como hemos venido indicando, a lo largo del libro las editoras se toman la libertad, y también el atrevimiento, de reconstruir el pensamiento de Gaos a partir de sus posibles influencias y desde su horizonte intelectual. Esto tiene muchos beneficios, y también resulta muy didáctico, pues nos orienta en la difícil tarea de comprender la meditación gaosiana a partir de sus supuestos básicos, además de que nos pone sobre la pista de teorías y autores que de otro modo pasarían desapercibidos. Como introducción a la filosofía de la técnica de Gaos, el comentario y las notas de las editoras cumplen su cometido con creces. Lo cierto es que, si nos ponemos estrictos y nos apegamos al pensamiento de Gaos, la propuesta interpretativa de González Valerio y Karafyllis presenta algunas falencias considerables. Como he sugerido en el apartado anterior, la filosofía de la técnica de Gaos, si ha de ser comprendida en toda su complejidad, debe ubicarse como parte del proyecto de la filosofía de la filosofía, el cual tiene diferentes vertientes y fue evolucionando a lo largo del tiempo, si bien conservó un núcleo de problemas básico. De otro modo resulta una interpretación parcial. Por otro lado, como he sugerido

²² Para ejemplificar esta tendencia a la sobreinterpretación, tomemos una nota al pie de la página 120. El pasaje de Gaos comentado dice lo siguiente: "todo lo humano especializado, especificado, es especialización o especificación de algo humano más general, en el doble sentido de la extensión y la comprensión". A mi juicio, y por el contexto en que se enuncia, se refiere a una especie de generalización eidética como modo de acceder a la noción de *homo viator* partiendo de la experiencia cotidiana, noción que Gaos procede a enunciar enseguida. En cambio, las editoras sugieren que se trata en este caso de "una referencia al problema de los universales y su versión en Juan Duns Escoto", lo cual claramente es erróneo y descontextualizado.

do más arriba, las influencias de Gaos suelen ser muy limitadas, e incluso la interpretación que hace de las ideas de otros autores suele ser muy libre. Con esto quiero señalar que la sobreabundancia de autores, ideas y teorías a las que las editoras recurren para intentar explicar el pensamiento gausiano en muchos casos resulta contraproducente, pues queda la sensación de que Gaos fue un autor mucho más receptivo y comprometido con el pensamiento de su época, o de épocas anteriores, de lo que realmente fue. No hay duda de la erudición del filósofo hispano-mexicano. Conocía la historia de la filosofía como pocos en su contexto. Lo problemático está en llegar a pensar que la filosofía de la técnica de Gaos es el resultado de una meditación paciente y rigurosa en la que se ponen a prueba las tendencias principales de la reflexión filosófica sobre la técnica. En realidad, para bien o para mal, en su búsqueda de originalidad, de convertirse en una personalidad filosófica inconfundible, Gaos fue un filósofo egoísta, en gran medida desentendido de los debates de su época e interesado únicamente en sus propias ideas y prejuicios. La filosofía de la técnica de Gaos es el reflejo de un pensador ensimismado más que el producto de un pensador comprometido con la revitalización del diálogo filosófico o, como le gustaba decir a nuestro autor, del intercambio de ideas.

Con todo, no hay duda de que la obra de Gaos sigue dando mucho que pensar. El libro *Filosofía de la técnica*, ejemplarmente anotado por González Valerio y Karafyllis, es un esfuerzo encomiable por dar a conocer una faceta poco conocida de un autor prolífico y lleno de sugerencias para una realidad cada vez más técnica en la cual, como se lamentaba Gaos, siguen faltando momentos de reflexión y contemplación. El libro *Filosofía de la técnica* es una invitación a comprendernos a nosotros mismos y a comprometernos con nuestro contexto, a seguir siendo humanos, si cabe tal cosa, en un mundo cada vez más artificial y prefabricado.